

José Echeverría: Su Concepción de Filosofía

Por Jorge Vergara Estévez

UNO de los tópicos relevantes de la filosofía contemporánea es la reflexión sobre el concepto de filosofía. Los principales autores contemporáneos: Husserl, Heidegger, Ortega, Wittgenstein, Habermas, Derrida, entre otros, han elaborado significativas y alternativas teorías sobre el particular. Si cada nueva filosofía significa en alguna medida su recreación y renovación, este proceso no podría sino incluir su propio concepto. Como ha señalado Ferrater Mora, en "Modos de hacer filosofía", una gran cantidad de textos filosóficos se ocupan de la propia filosofía, puesto que toda filosofía tiene cierto ingrediente metafísico. Asimismo, según este autor, a que no hay modo de encontrar un cauce por el que las filosofías pudieran discuir normalmente. Y, con ello, podría agregarse, se diferencian de las ciencias naturales que se desarrollan de acuerdo a modelos de ciencia normal, como ha mostrado Kuhn.

La obra filosófica de José Echeverría comprende como uno de sus temas centrales la reflexión sobre qué es la filosofía y con ello no sólo significó asumir una postura frente al debate contemporáneo, sino que elaboró una concepción que orientó sus investigaciones desde las primeras hasta sus últimas obras. En uno de sus primeros li-

Nuestro filósofo critica la falsa tradición del sentido común, buscando enriquecer y enraizar su propia filosofía en los clásicos.

bros, "La enseñanza de la filosofía en la universidad hispanoamericana", de 1965, encontramos un capítulo inicial que constituye el texto más extenso y desarrollado que escribiría sobre el tema. Se inicia con el reconocimiento de la dificultad de ofrecer una definición aceptable para todos los que cultivan la filosofía por tres razones: (a) es propio de los filósofos cuestionar todas las definiciones; (b) es muy difícil comprender en la definición buscada la diversidad de tendencias que se dan en la filosofía y (c) tampoco se puede definir lo inacabado.

Sigue diciendo, por vía negativa, que la filosofía no es una ciencia más. Su tesis, de origen cartesiano, es que "es la raíz común de todas esas disciplinas; ellas se vinculan con la filosofía desde que se plantean el problema de su propia esencia, de la delimitación del objeto que estudian, de sus métodos de trabajo, de sus fines y su razón". El concepto fundamental de una disciplina, asevera, es un tema de la filosofía. Las ciencias se basan en ciertos supuestos que le confieren sentido a su práctica y teoría, pero éstos no pertenecen a su campo. Echeverría sostiene que debe existir una disciplina especial, la filosofía, que examine, evalúe y justifique dichos supuestos. Oponiéndose a la concepción positivista, afirma que las ciencias y la filosofía están unidas en un continuo de saber.

En su opinión, la filosofía no se ocupa sólo de los principios de la ciencia, sino de los de todas las actividades humanas. Volviendo a la metáfora cartesiana, señala que la filosofía es el tronco del árbol del conocimiento. A su vez, las filosofías especializadas se fundan en "la filosofía a secas". Su objeto no es particular como el de las ciencias, sino que lo constituye "el sujeto que se ocupa de objetos que las ciencias presuponen pero no pueden alcanzar". La psicología, por ejemplo, estudia al hombre como objeto, no propiamente como sujeto. Existen diversos modos de concebir el sujeto en las ciencias y en las filosofías. Las primeras lo conciben como "un mero polo vacío en que las disciplinas y las ciencias inciden; el impulso contrario es aceptar tal sujeto como un existente, como un ente que al existir aprehende su propia existencia como coexistencia en el mundo con los otros, como el hombre".

Desde su perspectiva, la filosofía surge a partir del reconocimiento de las insuficiencias del sentido común como regla del conocimiento y de la vida. El intento de superar el sentido común a través del estudio de las grandes obras filosóficas puede frustrarse si se reencontrara en ellas las versiones que aquí ha construido sobre las mismas. El modo más adecuado y fructífero de relacionarse con ellas sería el estudiarlas activamente en vista de crear filosofía. Esto implica, como decían Descartes y Husserl, que el filósofo debe ser capaz una vez en su vida de retrotraerse para hacer una crítica de todos los conocimientos científicos que tenía por válidos, para reconstruirlos de nuevo. La filosofía, nos dice Echeverría, es asunto personal, pero no privado, puesto que tiende a la universalidad; se funda en evidencias absolutas y debe constituir su discurso en un doble diálogo: con los clásicos y los contemporáneos.

Nuestro filósofo critica la falsa tradición del sentido común, buscando enriquecer y enraizar su propia filosofía en los clásicos. La filosofía es el mundo al revés, como decía Hegel, puesto que justamente es el revés del mundo que aspira a conocer. "El sujeto es radical respecto a los actos y pensamientos que se le imputan como suyos y a las disciplinas; a su vez su existencia requiere ser radicada o fundamentada". Lo común de las distintas escuelas filosóficas es que en todas ellas se busca establecer un vínculo entre nosotros como seres deficientes y el Ser en plenitud. Al cumplir esta tarea, la filosofía llega a ser metafí-

● La obra filosófica de José Echeverría comprende como uno de sus temas centrales la reflexión sobre qué es la filosofía; ello significó que la concepción que elaboró a partir de esta pregunta orientara sus investigaciones desde la primera hasta la última de sus obras.



José Echeverría.

sica, "entonces ofrece una tabla de valores para organizar y jerarquizar las experiencias varias y los entes y ofrece un registro de fines jerarquizados; se constituye en ética".

Lo propio de la filosofía, afirma, es fundar lo efímero en el ser pleno y necesario. Pero a la vez, la filosofía es crítica permanente de este momento afirmativo; es duda que hace reaparecer la contingencia y el escepticismo. Estos dos momentos se suceden históricamente y son simultáneos en la conciencia del filósofo: "la certeza filosófica no suprime la duda, no mata la perplejidad, se nutre de ellas, la vida filosófica es un dramático diálogo con el propio escepticismo". En las filosofías puramente escépticas hay una afirmación implícita, "un sentimiento de respeto del misterio". En los verdaderos filósofos no hay soberbia, puesto que el filósofo ama la sabiduría que no posee y cada descubrimiento trae un nuevo campo de asombro.

A continuación, siguiendo a Ferrater Mora, se refiere a los tres principales tipos de filosofía, predominantes a mediados de los sesenta: la filosofía europea continental, la anglosajona y la soviética. Echeverría aprecia el aporte de la filosofía analítica a la instauración de la filosofía como ciencia, mediante la integración de las mate-

máticas, la lógica y el análisis lingüístico, y propone usar los instrumentos conceptuales que ella nos ofrece. Similar examen realiza el autor respecto del marxismo. Valora su concepción general y dinámica de la historia que ha destacado dimensiones anteriormente no consideradas; el que haya propiciado "un proyecto de renovación social y liberación humana, fuente de grandes entusiasmos y de amargas frustraciones"; su actitud crítica frente a los valores aceptados y frente a las situaciones sociales.

Sin embargo, ambos tipos de filosofía, sea por su empirismo escéptico o por su sospecha radical de que la metafísica es una forma de ideología, son posturas por completo antimetáforas. En el caso de la filosofía analítica, dicha posición se basa en un criterio de validez de la experiencia sensible que excluye cualquier otro, siendo que dicho criterio no podría ser verificado de acuerdo a su propia norma. Y en el caso del marxismo, se basa en su tesis del condicionamiento social de la metafísica y por tanto la dependencia de dichas condiciones. Echeverría replica afirmando que el condicionamiento social de un pensamiento no le priva necesariamente de validez.

Estos análisis, según nuestro autor, muestran la necesidad de asumir una

postura filosófica que, por una parte, integre un conjunto de verdades en vez de excluirlas, y que, por otra, la filosofía recupere los mejores momentos de su tradición. Asimismo, sería necesario que las ciencias sociales y naturales se coordinen en relación a algunas evidencias centrales sobre la vida personal y las conductas de realización de su fin. Su posición respecto a estos temas recuerda la de Hegel, quien decía que las filosofías tenían razón en lo que afirmaban, pero no en lo que negaban. Es decir, cada una de ellas considera sus teorías como la verdad única o fundamental, frente a

Lo específico de la filosofía es intentar conocer lo que es y extraer de ese conocimiento consecuencias para la existencia propia, de los hombres y para la historia.

la cual las otras filosofías estarían en el error o bien no habrían reflexionado sobre lo esencial. Y sostener esto es, justamente, lo que las hace erróneas: su pretensión de poseer la única o la principal verdad. Si los filósofos no son soberbios, dice Echeverría, sus teorías suelen serlo.

Este planteamiento busca la articulación no ecléctica de distintas verdades en una nueva y creativa teoría, lo que no es habitual en la filosofía contemporánea, donde predominan las posturas dogmáticas o escépticas. Como veíamos, ocupa un lugar especial en su concepción de filosofía, y su caso está vinculado con su estilo o modo específico de filosofar: el integracionismo. En términos generales, Echeverría acepta como método la filosofía integracionista de Ferrater Mora. En un hermoso texto, se declara discípulo de este pensador español, en un ensayo de 1994 que dedicara a "El integracionismo de Ferrater Mora: una filosofía abierta al porvenir" se declara discípulo de este pensador español. Esto no significa para Echeverría la renuncia a su libertad filosófica, sino la posibilidad de prolongar y reinventar el pensamiento del maestro. Esta aceptación de los principios teóricos del integracionismo favoreció su propuesta de hermenéutica convocacional que desarrolló en sus estudios sobre diversos filósofos o escritores. Este estilo de filosofar, como decía Ferrater Mora en su Diccionario de Filosofía: "Se propone tender un puente sobre el abismo que con demasiada frecuencia se ha abierto entre conceptos que se suponen designan realidades absolutas", no debe ser confundido con el eclecticismo. Como bien explica Echeverría, no se busca realizar una transacción entre filosofías opuestas, suponiendo que en cada escuela o corriente hay algo de verdad, y construyendo una teoría híbrida, sino que "es una integración que exige de cada doctrina que se amplíe y abra hacia la consideración de la doctrina en apariencia adversa, a fin de que pueda integrarse con ella". Cada una de estas doctrinas, psicio-



José Ferrater Mora.

nes, o conceptos filosóficos son vistos como polos entre los cuales se da un continuo, espectro o campo de oscilación. Estos polos nunca se dan puros, ni corresponden a realidades puras, son diferencias absolutas conceptualmente, pero no en la realidad.

Tradición

En obras posteriores, Echeverría continuó reflexionando sobre la filosofía. En uno de sus más importantes ensayos: "Ser y estar. Prolegómenos a un empirismo trascendental", de 1985, centra su atención en la relación entre filosofía y apodicticidad. Asevera que "es propio del acto filosófico la aspiración a la exactitud, al rigor; a un rigor que no admita refutaciones". Por ello, su ausencia en ciertos pensadores, por ejemplo, Marx y Rousseau, no nos permite considerarlos como filósofos. Sin embargo, continúa diciendo, "es propio también del acto filosófico no lograr cumplir del todo con esa aspiración suya".

En las obras de los mayores filósofos pueden encontrarse fallas de razonamiento y siempre hay posibilidad de objeciones. Sin embargo, la exigencia de rigor se ha mantenido y transmitido, a través de la historia de la filosofía y por ella hay tradición filosófica y la filosofía es una. Cada acto de afirmación filosófica genera una escéptica tentativa de refutación. "La tradición filosófica se constituye por el intento siempre renovado de decir lo irrefutable asimilando el escepticismo que otros intentos similares generaron". Seguidamente, refuta una posible objeción. Esta dice que un enunciado tiene sentido si, y sólo si, puede ser refutado. La paradoja es que el criterio propuesto sólo puede ser verdadero si es irrefutable; por ello, podría pensarse, tiene la misma estructura que la paradoja de los cretenses: "los cretenses dicen que todos los cretenses mienten". Esta aspiración, nos dice, es común a las ciencias y a la filosofía.

Lo específico de la filosofía es intentar conocer lo que es y extraer de ese conocimiento consecuencias para la existencia propia de los hombres y para la historia. Por ello es que el abandono de una posición filosófica, influye sobre nuestro modo de vivir y relación con el mundo y la historia. Esto no sucede, al menos con esa radicalidad, en el caso de las ciencias naturales o formales. El tema de la filosofía es el ser, por eso incumbe a cada uno, a nosotros y a la comunidad. En "El empirismo trascendental" se refiere a la concepción husserliana de la filosofía, en la cual se extremó la exigencia positivista de la científicidad del filosofar, agregándole la aspiración a la apodicticidad, es decir, a la indubitabilidad. Hay una diferencia importante entre la existencia de rigor y la aspiración de no ser refutado, propio de todo conocimiento teórico por una parte, y por otra el alcanzar conocimientos apodicticos, exclusivo de la filosofía. En el primer caso, la duda persiste, en el segundo se lograrían conocimientos indudables, necesarios, de los que no es posible dudar. Otro asunto es que, como lo muestra Echeverría, Husserl no haya logrado alcanzar dichos conocimientos.

El último texto que comentaremos es su ensayo "El morir como pauta ética del empirismo trascendental", de 1993. Allí Echeverría explicita la idea de la filosofía, de origen aristotélico, como pregunta por el ser, "por algo que escapara a la variedad siempre cambiante, fugaz y aleatoria de los fenómenos y que pudiera ser tenido por el arjé o fundamento de todos ellos". Desde Anaximandro se habría formulado la exigencia de que "al fundamento buscado llegue el filósofo necesariamente y que, por tanto, el fundamento sea necesario, apodictico". Asimismo la filosofía se pregunta por el sujeto y que las explicaciones científicas resultan "insuficientes e insatisfactorias" cuando se refieren a nuestra propia existencia y su sentido. Las personas pierden su especificidad al ser consideradas como objetos y cuando no se considera su facultad de decidir "según criterios propios y de adoptar un modo u otro de convivencia".

La filosofía se mueve entre dos polos que no son fáciles de conciliar y que definen su actividad propia o "el drama de la filosofía": por una parte, la exigencia de rigor y de ser posible de apodicticidad, que vienen no sólo de Husserl, sino desde sus orígenes parmenídeos. Por otra, la obligación de esclarecer el sentido de nuestra

Reflexiones Metafísicas sobre la Muerte y el Sujeto

Por José Echeverría

EN la obra de Heidegger encontramos algunos pasajes que podrían, tomados separadamente, inclinarnos a creer que el filósofo participa de una concepción positiva de la inmortalidad tal cual nosotros la entendemos. Se lee, por ejemplo, en "Sein und Zeit": "Una psicología del morir nos instruye mejor sobre la vida del moribundo que sobre el morir mismo. Esta no es sino la consecuencia de hecho que el *Dasein* no muere, que no hay una muerte auténtica por el solo hecho que se cesa de vivir". Y en otro párrafo del mismo libro se trata de la muerte como "conclusión y totalidad del *Dasein*". Con todo, esas frases no sabrían disimular el hecho de que no hay en Heidegger una afirmación de la inmortalidad personal, que el *Dasein*, el ser que en cada caso es nosotros mismos, llegue a su fin, comporte para Heidegger un "no ser ya más allá"; o sea, un ya no más existir. La muerte está caracterizada por Heidegger como el "no ser" absoluto del *Dasein*. En el mejor de los casos, el evitará pronunciarse, y por eso mismo dejará un pequeño lugar a nuestra duda sobre "la posibilidad después de la muerte de un otro ser superior o inferior"; es decir, sobre el hecho de que el *Dasein* pueda sobrevivir o "que siendo perdurable, sea inmortal". ¿Qué es lo que quiere decir entonces esta afirmación de que la muerte es "el ser total" del *Dasein*? Solamente esto: El *Dasein* realiza la plenitud de su ser asumiendo su inevitable no ser; dicho de otra manera, su muerte. Tomando a su cargo la posibilidad de "no ser ya más allá", el *Dasein* confiere a la muerte su carácter de poder que domina la existencia y suprime toda la fuga o disimulación de sí. Llega en suma a existir bajo forma de "destino individual", guardándose de la disipación, rehusando "las posibilidades de estar contento de sí, de tomar las cosas a la ligera, de evitar los compromisos". Como consecuencia, lo que realiza Heidegger es más bien un análisis de cómo incide el pensamiento de la muerte sobre la existencia temporal, antes que un análisis ontológico de la muerte misma, tal cual ella puede presentarse al sujeto del que nosotros decimos que muere. Pe-

● La muerte en la obra filosófica de Martin Heidegger y de Jean Paul Sartre

ro, de este modo, el verdadero problema no está abordado. Y la empresa de Heidegger se queda corta, aún si la consideramos dentro de sus límites, porque el modo que tendrá la muerte de reflejarse sobre la existencia no puede sino depender de lo que es esta muerte. En efecto, es evidente que tanto en cuanto vivimos esta muerte que vendrá ella tendrá un significado diferente según si nosotros vemos en ella un no-ser, el acceso a "otra vida" temporal, o bien una totalidad de lo vivido; y es igualmente evidente que el hecho "de asumir su muerte" no tendrá el mismo sentido conforme elijamos una u otra de esas concepciones.

Así es como si la posibilidad de una "otra vida", de una perpetuidad de "no ser", la muerte no se presentara necesariamente como el fin del *Dasein*, como la posibilidad de la imposibilidad del ser-ahí; ella aparecerá más bien como la posibilidad de ser-en-otro-ahí, ella no tendrá ya más entonces la significación de una muerte. En fin, no se ve claramente por qué la sola posibilidad de "no ser en el mundo" sería nuestra posibilidad más propia, aquella que nos constituye como nosotros mismos, si una modalidad de ser independiente del mundo no nos es mostrada; es decir, si el "no ser en el mundo" se identifica con el simple "no ser".

El hecho de tener una conciencia de terminar, una ausencia de totalidad, una carencia, no se hace necesariamente totalidad. En resumen, nos parece que Heidegger da un paso de lo negativo a lo positivo que no aparece justificado en su obra. Ese mismo paso hemos querido justificarlo mostrando a la muerte como una nada para el mundo, que sin embargo no puede ser una nada para nosotros. En esta perspectiva, el "no ser en el mundo" no es posible si concebimos "el mundo" independientemente de nosotros mismos; es decir, si rompemos la relación de estrecha solidaridad entre el yo y "su mundo" para hacer de éste "el

mundo". No cabe duda que "en el mundo" así comprendido nosotros podemos no ser, pero esta posibilidad no afecta ni puede afectar en nada tal imposibilidad radical de un no-ser-yamos en relación a la propia conciencia.

Desde Sartre

Sartre desarrolla en "L'Être et le Néant" una tesis filosófica análoga a aquella que estamos defendiendo. "Ser sí mismo, dice, es venir a sí. Tal intento evidentemente conforma toda una referencia a un último término que sería esperado cuando ya nada se espera. (...) A través de este último término, el retomamos nuestro pasado se produciría de una vez por todas, sabríamos para siempre si tal sacrificio de juventud haya sido fructuoso o nefasto, si tal crisis de pubertad fue capricho o una real preformación de compromisos ulteriores; así es que la curva de nuestra vida estaría fijada para siempre. En una palabra, las cuentas estarían terminadas. Los cristianos han tratado de dar, como ese último término, la muerte. El reverendo Padre Boisselot, en una conversación privada que tuvo conmigo, me dio a entender que el "Juicio Final" es precisamente ese término de las cuentas que hace que ya no se pueda volver a contar y que uno es en fin eso que uno ha sido irremediablemente".

Sartre no siempre ha defendido la subordinación del punto de vista del yo al del sobreviviente, el del presente al futuro.

Ningún relativismo, ni siquiera el "curso eterno de la historia". Ni la dialéctica de lo sensible. Ni las disociaciones del psicoanálisis. La muerte es un evento puro, y también nosotros, en lo más profundo de la relatividad histórica y de nuestra insignificancia, nosotros somos absolutos, inimitables, incomparables, y nuestra elección de ser nosotros mismos es un absoluto (Sartre, 1948).

La concepción de la inmortalidad personal que yo he defendido en todas las páginas que preceden concuerda perfectamente con estos últimos pensamientos.

Paris 1957

SECRETARIA BILINGÜE
Se requiere con buen dominio del inglés, experiencia anterior y dominio PC. Enviar antecedentes completos con foto reciente y expectativas de renta a:
SECRETARIA CASILLA 3743 CORREO CENTRAL - STGO.

ADMINISTRATIVO (A)
EMPRESA REQUIERE
• SÓLIDOS CONOCIMIENTOS DE WINDOWS.
• DESEABLE CONOCIMIENTO DE ACCESS.
• CAPACIDAD DE ANALISIS.
ENVIAR ANTECEDENTES A:
NAPOLEON 3037 OF. 44 LAS CONDES

jardín infantil
(125 MATRICULADOS)
CESION DE DERECHOS
2472404
DESDE 20 HRS.

Se necesita **Técnico con mención en Computación**
Experiencia en mecanismos de impresión y armado de equipos.
Enviar Curriculum con fotografía y pretensiones de renta a:
TECNICO 2957, CASILLA 13 D, SANTIAGO.

EMPRESA LIDER NECESITA CONTADOR GENERAL
Requisitos: Contador Auditor. Experiencia mínima 5 años. Conocimientos sistemas Softland.
Enviar curriculum a: TRASANDINO 5353 CASILLA 13-D

EDITORIAL CATOLICA necesita VENDEDORA
Requisitos:
2 años de experiencia
Enviar curriculum a:
CASILLA 13371 CORREO 21 - STGO.

SECRETARIA ADMINISTRATIVA
Necesita excelente empresa de diseño, de pequeño tamaño, sector centro. Conocimientos de contabilidad deseables. Enviar curriculum con foto y pretensiones de renta a:
DISEÑO 2998 Casilla 13-D, Stgo.

TIENDA DE ARTICULOS DEPORTIVOS NECESITA VENDEDOR (A)
Enviar curriculum con foto a:
CASILLA 2539 SANTIAGO 21 SANTIAGO

LIDER EN CLIMATIZACION NECESITA INGENIERO EN CALEFACCION
Aire acondicionado y refrigeración, con experiencia.
Enviar C.V., foto y pretensiones sueldo a:
ING. 5355 CASILLA 13-D - SANTIAGO